

## RECENSIONI

---

**Juan Javier RIVERA ANDÍA** | *La vaquerita y su canto. Una antropología de las emociones*, Buenos Aires, Rumbo Sur / Ethnographica, 2016, pp. 192.

*La vaquerita y su canto* es, ante todo, una etnografía sobre un ritual ganadero de la sierra central peruana, en la zona del Valle de Chancay, en el departamento de Lima. Se trata de una monografía cuyos resultados proceden de un trabajo de campo que cubre un arco temporal de alrededor de quince años y que muestra el conocimiento profundo y articulado del autor sobre el tema, tanto en sus dimensiones diacrónicas como sincrónicas. Me parece, sin embargo, que sería una reducción limitar los alcances de esta monografía solo al ritual ganadero, que, por otra parte, es extensa y profundamente descrito tanto en las páginas de este libro, como en otras monografías y artículos publicados por el autor.

En efecto, junto al hilo conductor del texto, esto es, el ritual ganadero, pueden distinguirse al menos dos grandes ejes que atraviesan transversalmente el trabajo, conectados entre sí. En primer lugar, está el análisis del componente emocional que acompaña el ritual, y la compleja relación entre ganaderos y animales. En segundo lugar, encontramos la emigración de las zonas rurales a las grandes ciudades, sobre todo a la capital Lima, y la inserción de la economía local en el mercado nacional. Ambos temas son analizados a través de los cantos que se entonan durante el ritual, cantos cuidadosamente recopilados por el autor tanto en quechua (con su traducción al castellano) como en lengua española.

El libro se divide en dos partes, más un epílogo. La inicial, *La herranza del ganado vacuno en el Valle de Chancay*, consta de dos capítulos, y tiene la función de presentar el contexto en el que el ritual y los cantos tienen lugar. El primer capítulo muestra, con referencia a las zonas de altura, cómo los animales no pertenecen, solamente, a los humanos, sino también a aquellas entidades que constituyen los cerros (usualmente llamados *apus* o *wamanis*,



pero aquí nombrados como “abuelos” o “auquillos”), y con las cuales los humanos mantienen relaciones de intimidad cultural y de parentesco. Por cierto, el autor evidencia muy bien el carácter de ambivalencia propio de estos seres, uno de los temas clásicos de la etnografía andinista. En estas descripciones, y mediante el recurso de los cantos a los animales, Rivera Andía explica la enorme complejidad y polisemia de los sentidos del ritual y de las canciones. Los cantos no son aquí meros contrapunteos, sino el punto de partida que el autor emplea para comprenderlos en su contexto estructural, por un lado, y en su dimensión más amplia por el otro: advoca su tratamiento «como cantos específicos antes que como textos aislados de su contexto» (Rivera 2016: 84).

El segundo capítulo analiza los niveles de significación social del ritual, lo que el mismo autor define como “gramática” de la herraanza. En este sentido, debe entenderse la interpretación que Rivera Andía hace del ritual en tanto que, en un primer nivel, una oposición a lo cotidiano: «la herraanza», constata, «domestica el tiempo; le da una periodicidad con un sentido social» (*ibidem*: 58). En el segundo nivel, el rito es estudiado en tanto atañe al plano moral. Por un lado, la herraanza tiene una “significación didáctica” en la que se muestra el proceso de aprendizaje de los participantes. Y, por el otro, se configura como un momento de (re)constitución (casi ontológica) de la comunidad, a partir de la cual se establecen los límites que marcan el juego entre identidades y alteridades. El tercer nivel es definido como “contractual”, y tiene que ver con «la transmisión de un objeto de valor» (*ibidem*: 59). En particular, se estudia la mocedad conectándola con las analogías que hacen las canciones entre la domesticación de los animales y los cambios sociales que sufren las comunidades campesinas de esta región de los Andes tan afectada por los fenómenos migratorios y la mundialización que conciernen a la capital del Perú.

La segunda parte del libro, titulada *Del sentimiento trágico de las canciones ganaderas*, consta de tres capítulos y centra su atención en una “doble paradoja” (*ibidem*: 69), implícita en el ritual ganadero: la aparente contradicción entre el universo sentimental expresado hacia unos animales entrañables y hacia la venta de los mismos a los mataderos. Esta segunda parte tiene como eje la discusión sobre los dilemas de la modernización en el Perú: la migración a las ciudades y la integración conflictiva al mercado y a la nación peruana. El capítulo tres problematiza el uso del concepto de emoción, ya que no es posible superponerlo acriticamente a la noción castellana: el autor resume los sentidos de las emociones en el contexto de los cantos rituales del Valle de Chancay en términos como estos: «movimiento, tonalidad y comple-

jidad... son, pues, los elementos que constituyen las metáforas escogidas para hablar de las emociones» (*ibidem*: 91). Como es sabido, los problemas de la traducción, de larga tradición en los estudios andinos, están recientemente cobrando nueva fuerza, por ejemplo en lo que respecta a la traducción de nociones como la de “humanidad”.

El capítulo cuatro lleva por título *Seres amados: animales, amantes y padres*. En el contexto de la herrañza, que tiene lugar en la estación seca, las majadas son traídas de las alturas. Los cantos que acompañan este descenso enfatizan el aspecto estético de los animales, a los que se otorga una suerte de individualidad. La marcación de las reses con hierro candente, acto violento por sí, es suavizado en los cantos a través de una serie de eufemismos: «el cuchillo [para marcar las orejas de los becerros] no corta, sino juega, sus movimientos son tan suaves y delicados como los del aire entre las hojas de la planta» (*ibidem*: 96). Pero, hay también referencias al cuerpo de los animales, referencias que remiten tanto a la fertilidad como a la «atribución al ganado de coordenadas humanas» (*ibidem*: 98). Los cantos reenvían, también, a los amores, desamores y separaciones juveniles y establecen un paralelismo entre animales y jóvenes encargados de cuidar el rebaño: «la relación amorosa juvenil puede ser tan precaria como la crianza de animales» (*ibidem*: 111).

En el contexto de la participación de las comunidades andinas en la economía nacional, Rivera Andía muestra cómo ciertas metáforas convierten el ganado (en particular, los toros) en una suerte de «mercancía entrañable» (*ibidem*: 133). Además, muestra las contradicciones entre el involucramiento emocional con los animales y la necesidad de venderlos a los mataderos de la ciudad, contradicciones que se expresan por medio de códigos asociados a la traición.

Finalmente, en el epílogo, el autor concluye subrayando una de las ideas centrales del libro, «las canciones constituyen un comentario de una cierta experiencia de la modernidad en el Perú», como «la migración y la monetización de la economía» (*ibidem*: 165); aquella que vincula este ritual ganadero de la sierra de Lima con la modernidad y los cambios sociales del Perú contemporáneo.

**Domenico BRANCA**

Università di Cagliari

domenicobranca@gmail.com